

Matanza de ¿vamos a pe des 10

A pesar de la reciente toma de conciencia en relación con la vulnerabilidad de esta especie, las poblaciones de elefantes siguen desapareciendo a la velocidad de la luz. Si no se hace nada para poner freno a la caza furtiva, al comercio de marfil y a la caza de trofeos, estas majestuosas criaturas podrían acabar desapareciendo en menos de una década.

Los elefantes: ¿Permitir que desaparezcan los gigantes africanos?



ADAM CRUISE

Periodista y escritor



Un estudio de 2016 demostró que, en apenas 7 años, un tercio de los elefantes africanos había desaparecido. Estas son las principales razones de esta tragedia:

- La caza furtiva desenfrenada, alimentada por la demanda internacional de marfil que no tiene la menor intención de disminuir.
- La pérdida de hábitat, dado que los humanos van ganando cada vez más terreno a la naturaleza..
- El comercio de elefantes para zoológicos y circos en todo el mundo.
- La caza de trofeos descontrolada.

DATO:

¡Si no se hace nada para ponerle freno a la caza furtiva y a las demás amenazas que se ciernen sobre este bonachón gigante, es de temer que los elefantes africanos en estado salvaje se extingan de aquí a diez años!

—
Asesinado por su marfil: elefante abatido por cazadores furtivos en el Parque Nacional Kruger, en Sudáfrica.



—
Almacén de marfil en Sudáfrica. La mayor parte de los elefantes son asesinados por sus colmillos para dar respuesta a la demanda mundial de marfil.



FATÍDICAS VENTAS DE MARFIL

Los elefantes procedentes de la mayoría de los países africanos se inscriben en el Apéndice I de CITES. Se trata del máximo estatuto de protección de la Convención, dado que prohíbe el comercio de elefantes y partes de sus cuerpos por estar esta especie en peligro de extinción. No obstante, en 1997 y 2000, cuatro países de África austral (Sudáfrica, Botswana, Namibia y Zimbabue) convencieron a CITES de que desclasificara sus poblaciones de elefantes y los inscribiera en el Apéndice II. Por consiguiente, estos cuatro países recibieron autorización para vender sus existencias a Japón y, en 2008, se vendieron de nuevo a China y Japón 102 toneladas de marfil, lo que estimuló una fuerte demanda de marfil. Dicha demanda fue el germen de una intensa matanza de elefantes en el continente africano. A pesar de las consecuencias desastrosas de dichas ventas, los elefantes de estos países siguen estando inscritos todavía en el Apéndice II.

El estudio acerca del número de elefantes africanos que quedan en el continente ha sido una auténtica conmoción para la comunidad internacional. De repente, los gobiernos han comenzado a tomar medidas urgentes para detener la matanza. Estados Unidos y, después, China, los dos mayores consumidores de marfil, han promulgado una prohi-

bición casi inmediata de sus mercados nacionales de marfil. De manera simultánea, Kenia y decenas de otros países han procedido a destruir sus existencias de marfil. Estados Unidos, además, ha destacado por prohibir la importación de trofeos procedentes de países como Zimbabue y Tanzania. Por su parte, en Botswana, deseosos por unirse al club

de los «alumnos aplicados», han prohibido no solo la caza de elefantes, sino también la de la multitud de especies silvestres en peligro de extinción.

PROTECCIÓN INTERNACIONAL: EL BLOQUEO DE LA UE

A escala mundial, las organizaciones de defensa del medioambiente y los animales no aguardaron al censo de 2016 para preocuparse por el destino de los elefantes. De este modo, la Fundación Franz Weber (FFW) respaldó una alianza formada por más de 30 países africanos que obtuvieron de la Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES) una moratoria de diez años entre 2008 y 2017 de las ventas internacionales de marfil. Dicha moratoria se instauró como consecuencia de la catastrófica decisión de la CITES que autorizaba la venta de marfil a China y Japón vinculada a las existencias nacionales de cuatro países de África austral.

Los mercados internos de productos hechos de marfil en todo el mundo, desde Nueva Zelanda hasta Japón, provocan la matanza de elefantes en África.





Por desgracia, CITES no ha tomado medidas a la altura de estas consecuencias. Durante la 17.ª Conferencia de las Partes (CoP17) que reunió a los 183 países miembro en Johannesburgo, Sudáfrica, a finales de 2016, su sistema de votación bloqueó la reinscripción en el Apéndice I de todos los elefantes africanos. No cambió nada la movilización extraordinariamente mediatizada de Botsuana, que sin embargo fue uno de los cuatro países que originaron las catastróficas ventas de las existencias de marfil, a pesar de los esfuerzos de Tsekedi Khama, el entonces ministro botsuanés de medioambiente, que, en un vibrante discurso, imploró a los delegados mundiales que votaran a favor del refuerzo de la protección de los animales en África austral. Contra todo pronóstico, fue el voto en bloque de los 28 miembros de la Unión Europea (¡y de Suiza!) lo que selló el destino de los elefantes. De este modo, la protección de estos animales sigue siendo insuficiente, y es de temer que las ventas se reanuden ahora que la moratoria sobre las ventas de marfil en África austral ha expirado...

LOS MERCADOS INTERNACIONALES DE MARFIL

La Unión Europea tiene por costumbre lastrar la protección de los elefantes. Incluso cuando Estados Unidos y China han clausurado sus mercados nacionales de marfil, la UE se aferra al suyo. Y, además, sigue siendo el principal exportador de marfil antiguo, concretamente, hacia Asia oriental.

Los efectos de este mercado interior son desastrosos, pues permiten a los cazadores furtivos vender su marfil obtenido a partir de la caza furtiva en un mercado «legal», explotando los resquicios de la legislación europea. También ha quedado meridianamente claro que el comercio lícito de marfil estimula un tráfico paralelo con el fin de satisfacer una demanda cada vez mayor.

A través de una investigación hecha entre febrero y marzo de 2019, la Fundación Franz Weber pudo constatar que el mercado de marfil legal estaba floreciendo en Sudáfrica. Aunque allí el comercio de marfil bruto esté prohibido, el de marfil antiguo, por su parte, está autorizado y reglamentado, al igual que en la Unión Europea. Esta legislación estipula que los minoristas sudafricanos que venden objetos hechos de marfil antiguo deben registrarse y que los potenciales compradores necesitan teóricamente un permiso para adquirir y poseer marfil. El problema es que la encuesta reveló que ningún distribuidor poseía los documentos necesarios y que todos ignoraban la regulación vigente. De hecho, las transacciones se llevan a cabo sin que se exija ninguna documentación relacionada con la edad o el origen de los objetos. Al igual que en la Unión Europea, esto significa que es facilísimo hacer pasar el marfil extraído de elefantes recién asesinados por marfil antiguo... Y, por lo que hemos podido constatar, el marfil fundamentalmente

se adquiere a partir de mayoristas de antigüedades o por Internet, de nuevo, sin documentación ni permisos.

A juzgar por los volúmenes expuestos en las vitrinas de distintas tiendas, se trata de un comercio próspero, principalmente alimentado por la demanda de turistas asiáticos o europeos. La ignorancia de los vendedores y los consumidores no es lo único que se pone en duda. Según un comprador neerlandés, «las autoridades aduaneras sudafricanas no tienen ni la menor idea de las regulaciones y ni siquiera son capaces de distinguir el hueso del marfil». Él mismo afirma que nunca se ha preocupado, y eso que lleva adquiriendo objetos de marfil desde hace treinta años para revenderlos en Europa.

Si Botsuana no cuenta (todavía) con un mercado, Namibia y Zimbabue, por su parte, albergan un floreciente mercado de marfil. Estos dos países pueden comercializar marfil esculpido o tallado dentro de su territorio nacional. Lo único que está prohibido son las ventas de colmillos en bruto. A la inversa de lo que se hace en Sudáfrica y Europa, estas piezas de marfil tallado no tienen por qué ser «antiguas» y pueden provenir de elefantes recién asesinados. Dado que China invierte generosas cantidades en Botsuana, hay sospecha de que el comercio pueda servir de tapadera de un verdadero tráfico internacional de marfil ilegal, pero «blan-



Aunque la venta de colmillos enteros sea ilegal, este colmillo de cría de elefante se puso a la venta públicamente en un mercado de Sudáfrica.

queado». Según el último informe del programa MIKE (Monitoring of Illegal Killing of Elephants), el aumento de la caza furtiva podría convertir Sudáfrica en una de las principales plataformas de tránsito de las exportaciones ilegales de marfil con Asia como destino, cosa que parecen confirmar las últimas incautaciones de marfil en el aeropuerto de Johannesburgo.

Sobre el terreno, la consecuencia de esta demanda es palpable en Sudáfrica. En 2014, se encontraron dos elefantes cazados furtivamente por sus colmillos, algo que hacía catorce años que no sucedía. Desde entonces, las matanzas trazan una inquietante curva al alza. En 2015, veintidós elefantes fueron cazados furtivamente, más tarde, cuarenta y siete en 2016. El año pasado, setenta y dos elefantes fueron asesinados por sus col-

millos y esta tendencia probablemente continúe en 2019 y más adelante.

EL PROBLEMA DE BOTSUANA

La situación es aún peor en Botsuana donde, el año pasado, la investidura del nuevo presidente, Mokgweetsi Masisi, ha supuesto un cambio radical de polí-

ticas en relación con la fauna silvestre. Con el deseo de obtener beneficios de su población de elefantes, el nuevo presidente ha levantado la prohibición de la caza de trofeos impuesta por su predecesor, Ian Khama. E incluso, planea abatir unos cuantos ejemplares para hacer croquetas...

LA NUEVA ESTRATEGIA DE BOTSUANA: LA EXPLOTACIÓN DE LOS ELEFANTES

Con motivo de una conferencia en la ciudad de Kasane, al norte de Botsuana, que reunió a los jefes de Estado y los ministros de medioambiente de Angola, Namibia, Zambia y Zimbabue, el presidente Masisi quiso definir el escenario de su nueva política con respecto a los elefantes. Así pues, durante dicha conferencia, distribuyó entre sus homólogos taburetes hechos de patas de elefante con la intención de subrayar que él apoya la «conservación» de la especie a través de su explotación; desde la caza de trofeos hasta el comercio del marfil, pasando por la venta de la piel o la carne de elefante.

El marfil tallado está disponible en tiendas y mercados de Zimbabue y Sudáfrica.





—
Herramientas y armas de un cazador furtivo de elefantes.

Con la intención de justificarse, Masisi afirma que Botsuana cuenta con «demasiados» elefantes. Ahora bien, un estudio científico aéreo reciente llevado a cabo en el norte de Botsuana – donde se concentran los elefantes – acaba de contradecir sus palabras, pues hace patente un marcado crecimiento de la caza furtiva y un descenso mundial de un 15 % de la población de elefantes...

Tras su enorme movilización en 2016, el Botsuana de Masisi ahora se ha unido a las filas de los países que desean explotar a los elefantes, independientemente de las consecuencias. Dado que

la siguiente Conferencia de las Partes de CITES (CoP18) está cada vez más cerca, Botsuana ha presentado una propuesta conjunta con Namibia, Sudáfrica y Zimbabue con el objetivo de que se autorice de nuevo la venta masiva de las existencias de marfil nacionales. Seducida por esta iniciativa, su vecina, Zambia, propone asimismo desclasificar sus elefantes e inscribirlos en el Apéndice II de CITES.

**LA EXPLOTACIÓN SIN FIN:
EL COMERCIO DE ELEFANTES VIVOS**

Por desgracia, los colmillos no son el único atractivo rentable de los elefan-

tes. Con la intención de obtener beneficio del jugoso comercio de especímenes vivos destinados a circos o zoológicos, Namibia y Zimbabue han redoblado sus esfuerzos para imponerse en ese mercado.

De este modo, el pasado mes de mayo, seis elefantes originarios de Namibia fueron exportados a la República Democrática del Congo. Para el gobierno namibio, se trataba oficialmente de una «prueba para velar por que las futuras exportaciones transcurran correctamente». Namibia no se encuentra en fase de prueba: ya ha exportado varios elefantes a zoológicos, en concreto, a Cuba y México. El año pasado también se puso en tela de juicio que exportara elefantes a un zoológico de Dubái, pero tuvo que renunciar a ello a causa de la indignación que provocó aquella decisión. Sin embargo, Dubái no se desalentó y finalmente adquirió sus elefantes de Zimbabue.

En total, estos últimos cinco años, Zimbabue ha vendido más de cien crías de elefante por un beneficio total de poco más de dos millones y medio de

—
La Fundación Franz Weber se compromete a trabajar sin descanso para salvar a los elefantes africanos y exige una prohibición total del comercio de marfil.



Crías de elefante con edades comprendidas entre los tres y los cinco años, brutalmente separadas de sus madres en la naturaleza, aguardan en pequeños cercados a ser exportadas, la mayor parte a China.



euros. Además de los especímenes enviados a Dubái, el resto de los elefantes fueron exportados a China en donde, paradójicamente, se prohíbe la venta de marfil, ¡pero no de elefantes vivos! De hecho, según fuentes fiables de la FFW, 35 crías de elefante del Parque Nacional de Hwange en Zimbabue deberían llegar a China próximamente en avión...

HAY QUE ACTUAR, Y RÁPIDO

Como comprenderán, la situación es crítica: los elefantes se enfrentan al riesgo de la desaparición. Sin una mo-

vilización total y mundial, no conseguirán zafarse de su destino. Especialmente a la vista de estos preocupantes acontecimientos, la Fundación Franz Weber prosigue su lucha sin descanso para salvar a los elefantes africanos de la extinción. El tiempo apremia, pues los países de África austral se afanan por convencer a CITES de que elimine aún más restricciones para el comercio de elefantes. Su destino debía decidirse a finales de mayo con motivo de la Conferencia de las Partes (CoP18) en Sri Lanka, pero los recientes ataques terro-

ristas han provocado el aplazamiento de la conferencia hasta el próximo mes de agosto, lo que deja todavía algo más de tiempo a los países de África austral para hacer valer su causa...

Por suerte, este retraso no es solo ventajoso para los enemigos de los elefantes: permite asimismo a la FFW y a sus organizaciones asociadas tener todavía más tiempo para contrarrestar ese planteamiento destructivo; para que estos frágiles gigantes no desaparezcan jamás de la faz de la Tierra. 🌍

CRÍAS DE ELEFANTE CAPTURADAS EN ZIMBABUE

Zimbabue, las crías de elefante son perseguidas en helicóptero con el objetivo de aislarlas de sus madres y son anestesiadas desde el aire mediante dardos hipodérmicos. También a los adultos se los persigue por helicóptero para dispersarlos. Una vez que se ha amansado a los pequeños, los equipos terrestres, con tractores y camiones, reagrupan rápidamente a las crías de elefante inconscientes en remolques antes de que sus madres regresen. A continuación, las crías son hacinadas en un minúsculo recinto donde se las prepara para su traslado en avión a distintos zoológicos en China. Como algunos de ellos todavía necesitan la leche de su madre, muchos sufren malnutrición y caen enfermos. Para algunos, eso marcará el fin de su viaje...